## Adolfo Suárez dimite como presidente del Gobierno y de UCD

Viene de pág. 9

España. Igualmente, las centralitas de los periódicos se bloqueaban por la cantidad de llamadas en busca de más información.

### La noticia, en los medios castrenses

Las primeras informaciones oficiosas sobre la dimisión del presidente Suárez llegaron a los acuartelamientos y unidades militares de Madrid poco después de las tres de la tarde, hora en la que todavía se encontraban en sus puestos los principales jefes y oficiales. La dimisión de Suárez fue acogida con «asombro y expectación», según fuentes castrenses. El capitán general de la I Región Militar (Madrid), teniente general Quintana Lacaci, reunió a los jefes de unidad de la guarnición de Madrid para informarles de la crisis presidencial.

A las cinco de la tarde, a la misma hora en que se reunía el Gobierno en la Moncloa, la Junta de Jefes de Estado Mayor celebraba un encuentro en la sede de su cuartel general, en la calle de Vitrubio, en Madrid. Un portavoz oficial del Ministerio de Defensa dijo a EL PAIS que esta reunión del mando militar era de «carácter ordinario» y que había sido convocada días pasados.

Asistieron el presidente de la Junta de Jefes, teniente general Ignacio Alfaro Arregui, y los representantes de los tres Ejércitos, teniente general José Gabeiras (Ejército de Tierra), teniente general Emiliano Alfaro Arregui (Ejército del Aire) y almirante Arévalo Pelluz (Armada). El portavoz señaló que en la reunión estaba previsto tratar aspectos del plan estratégico conjunto de la defensa e insistió en que la convocatoria no tenía nada que ver con la crisis presidencial. Sin embargo, no se descarta que el mando castrense abordara el tema.

Paralelamente a esto, durante la tarde se desencadenó una serie de informaciones en las que se aludía a una supuesta implicación de altos mandos militares en los condicionantes de la dimisión de Suárez. Concretamente, estas informaciones, según diversas fuentes, entre ellas medios próximos al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), se hacían eco de que un grupo de capitanes generales habría elaborado un pliego de firmas mostrándose contrario al viaje del Rey a Euskadi. Entre las causas de esta supuesta actitud se encontraría la posibilidad de que, durante la presencia del jefe del Estado en las provincias vascas, se pudieran conceder indultos particulares, de acuerdo con la legislación (*El Alcázar* ha venido informando en los últimos días de próximos indultos). Asimismo se especulaba con una presunta presencia en Madrid de cinco capitanes generales.

El teniente coronel Fernández Monzón, portavoz oficial del Ministerio de Defensa, desmintió con rotundidad a EL PAIS estas informaciones, señalando que el Ejército estaba escrupulosamente al margen de esta circunstancia política. «Es totalmente mentira la información. Los capitanes generales no se han movido de sus regiones. El único capitán general que estuvo recientemente en Madrid fue el de la VIII Región Militar, teniente general Fernández Pose, que acudió el miércoles a una audiencia normal con Su Majestad.

Fernández Monzón añadió que no se habían tomado medidas especiales ni en el mando militar ni en la tropa, ya que lo que se ha producido «es una crisis política y no una emergencia nacional».

Anunció su dimisión como presidente del Gobierno y de UCD a través de RTVE

# Suárez: "No quiero que el sistema democrático sea un paréntesis en la historia de España"

**«No quiero que el sistema democrático de convivencia sea, una vez más, un paréntesis en la historia de España». Estas son las palabras del discurso pronunciado anoche por Adolfo Suárez a través de Televisión Española, para anunciar su dimisión como presidente del Gobierno y de Unión de Centro Democrático (UCD), que los observadores políticos han considerado reveladoras de las presiones ejercidas por determinados sectores de poder contra la continuidad de Suárez, valoradas por éste como atentatorias contra la democracia.**

Televisión Española interrumpió sus emisiones a las 19.40 horas para transmitir la alocución de Adolfo Suárez, a continuación del rótulo *Declaración del presidente del Gobierno.* Adolfo Suárez, vestido con chaqueta oscura, camisa azul celeste y corbata azul oscura a rayas blancas, apareció sentado tras su mesa de despacho en un plano general. A la izquierda de la cámara, la bandera española; al fondo, en el mismo ángulo, un retrato del Rey y un tapiz enmarcado que representaba a una mujer. Sobre la mesa, un mechero, un cenicero, y, a la izquierda del presidente, un micrófono sobre trípode. La cámara se acercó en un *zoom* rápido hasta un plano medio del presidente, con aire alrededor del busto, los ojos húmedos, dos motas de luz en las pupilas y un reflejo luminoso en la frente.

El presidente leyó con firmeza su alocución y miró constantemente a la cámara, es decir, a los telespectadores, probablemente ayudado por el sistema de lectura denominado *autocue.* La telecámara intentó corregir, con poco tino, los ligeros movimientos del presidente al hablar. Durante la transmisión se oyeron cinco campanadas de un carillón. Fuentes de Televisión Española afirman que se registró el programa alrededor de las 15.30 horas. El discurso concluyó, visualmente, con apertura del *zoom,* que retrocedió al plano general del inicio: Adolfo Suárez tenía las manos entrecruzadas sobre unos folios y los codos apoyados sobre la mesa.

El texto íntegro del discurso, que duró doce minutos, es el siguiente:

«Hay momentos en la vida de todo hombre en los que se asume un especial sentido de la responsabilidad.

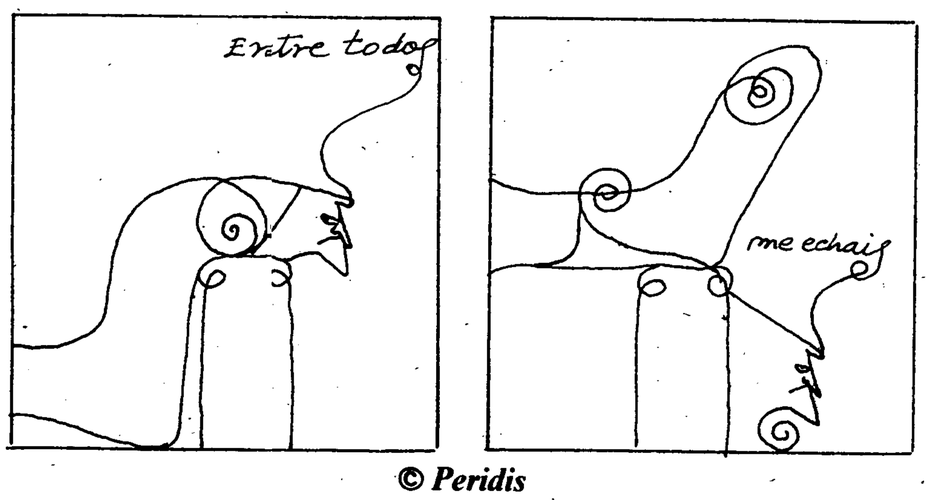
Yo creo haberla sabido asumir dignamente durante los casi cinco años que he sido presidente del Gobierno. Hoy, sin embargo, la responsabilidad que siento me parece infinitamente mayor.

Hoy tengo la responsabilidad de explicarles, desde la confianza y la legitimidad con la que me invistieron como presidente constitucional, las razones por las que presento, irrevocablemente, mi dimisión como presidente del Gobierno y mi decisión de dejar la presidencia de la Unión de Centro Democrático.

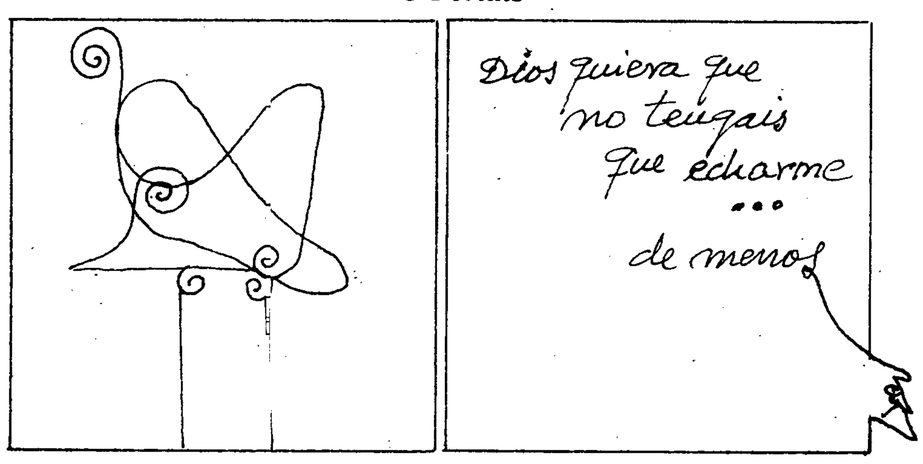
No es una decisión fácil. Pero hay encrucijadas tanto en nuestra propia vida personal como en la historia de los pueblos en las que uno debe preguntarse, serena y objetivamente, si presta un mejor servicio a la colectividad permaneciendo en su puesto o renunciando a él.

He llegado al convencimiento de que hoy, y en las actuales circunstancias, mi marcha es más beneficiosa para España que mi permanencia en la Presidencia.

Me voy, pues, sin que nadie me lo haya pedido, desoyendo la petición y las presiones con las que se me ha instado a permanecer en mi puesto, con el convencimiento de que este comportamiento, por poco comprensible que pueda parecer a primera vista, es el que creo que mi patria me exige en este momento.




© Peridis




No me voy por cansancio. No me voy porque haya sufrido un revés superior a mi capacidad de encaje. No me voy por temor al futuro. Me voy porque ya las palabras parecen no ser suficientes y es preciso demostrar con hechos lo que somos y lo que queremos.

Nada más lejos de la realidad que la imagen que se ha querido dar de mí como la de una persona aferrada al cargo. Todo político ha de tener vocación de poder, voluntad de continuidad y de permanencia en el marco de unos principios. Pero un político que además pretenda servir al Estado debe saber en qué momento el precio que el pueblo ha de pagar por su permanencia y su continuidad es superior al precio que siempre implica el cambio de la persona que encarna las mayores responsabilidades ejecutivas de la vida política de la nación.

Yo creo saberlo, tengo el convencimiento, de que esta es la situación en la que nos hallamos y, por eso, mi decisión es tan firme como meditada.

He sufrido un importante desgaste durante mis casi cinco años de presidente. Ninguna otra persona, a lo largo de los últimos 150 años, ha permanecido tanto tiempo gobernando democráticamente en España. Mi desgaste personal ha permitido articular un sistema de libertades, un nuevo modelo de convivencia social y un nuevo modelo de Estado. Creo, por tanto, que ha merecido la pena. Pero, como frecuentemente ocurre en la historia, la continuidad de una obra exige un cambio de personas y yo no quiero que el sistema democrático de convivencia sea, una vez más, un paréntesis en la historia de España.

### Lealtad

Trato de que mi decisión sea un acto de estricta lealtad. De lealtad hacia España, cuya vida libre ha de ser el fundamento irrenunciable para superar una historia repleta de traumas y de frustraciones; de lealtad hacia la idea de un centro político que se estructure en forma de partido interclasista, reformista y progresista, y que tiene comprometido su esfuerzo en una tarea de erradicación de tantas injusticias como todavía perviven en nuestro país; de lealtad a la Corona, a cuya causa he dedicado todos mis esfuerzos, por entender que sólo en torno a ella es posible la reconciliación de los españoles y una patria de todos, y de lealtad, si me lo permiten, hacia mi propia obra.

### Restablecer la credibilidad en personas e instituciones

Pero este profundo sentimiento de lealtad exige hoy también que se produzcan hechos que, como el que asumo, actúen de revulsivo moral que ayude a restablecer la credibilidad en las personas y en las instituciones.

Quizá los modos y maneras que a menudo se utilizan para juzgar a las personas no sean los más adecuados para una convivencia serena. No me he quejado en ningún momento de la crítica. Siempre la he aceptado serenamente. Pero creo que tengo fuerza moral para pedir que, en el futuro, no se recurra a la inútil descalificación global, a la visceralidad o al ataque personal porque creo que se perjudica el normal y estable funcionamiento de las instituciones democráticas. La crítica pública y profunda de los actos de Gobierno es una necesidad, por no decir una obligación, en un sistema democrático de Gobierno basado en la opinión pública. Pero el ataque irracionalmente sistemático, la permanente descalificación de las personas y de cualquier tipo de solución con que se trata de enfocar los problemas del país, no son un arma legítima porque, precisamente, pueden desorientar a la opinión pública en que se apoya el propio sistema democrático de convivencia.

Querría transmitirles mi sentimiento de que sigue habiendo muchas razones para conservar la fe, para mantenerse firmes y confiar en nosotros los españoles. Lo digo con el ansia de quien quiere conservar la fuerza necesaria para fortalecer en todos sus corazones la idea de la unidad de España, la voluntad de fortalecer las instituciones democráticas y la necesidad de prestar un mayor respeto a las personas y la legitimidad de los poderes públicos.

Yo, por mi parte, les prometo que como diputado y como militante de mi partido seguiré entregado en cuerpo y alma a la defensa y divulgación del compromiso ético y del rearme moral que necesita la sociedad española.

Todos podemos servir a este objetivo desde nuestro trabajo y desde la confianza de que, si todos queremos, nadie podrá apartarnos de las metas que, como nación libre y desarrollada nos hemos trazado.

Se puede prescindir de una persona en concreto. Pero no podemos prescindir del esfuerzo que todos juntos hemos de hacer para construir una España de todos y para todos.

### Algo tiene que cambiar

Por eso no me puedo permitir ninguna queja ni ningún gesto de amargura. Tenemos que mantenernos en la esperanza, convencidos de que las circunstancias seguirán siendo difíciles durante algún tiempo, pero con la seguridad de que si no desfallecemos vamos a seguir adelante.

Algo muy importante tiene que cambiar en nuestras actitudes y comportamientos. Y yo quiero contribuir, con mi renuncia, a que este cambio sea realmente posible e inmediato.

Debemos hacer todo lo necesario para que se recobre la confianza, para que se disipen los descontentos y los desencantos. Y para ello es preciso convocar al país a un gran esfuerzo. Es necesario que el pueblo español se agrupe en torno a las ideas, a las instituciones y a las personas promovidas democráticamente a la dirección de los asuntos públicos.

Los principales problemas de España tienen hoy el tratamiento adecuado para darles solución. En UCD hay hombres capaces de continuar la labor de gobierno con eficacia, profesionalidad y sentido del Estado y para afrontar este cambio con toda normalidad. Les pido que les apoyen y que renueven en ellos su confianza para que cuenten con el necesario margen de tiempo para poder culminar la labor emprendida.

Deseo para España, y para todos y cada uno de ustedes y de sus familias, un futuro de paz y bienestar. Esta ha sido la única justificación de mi gestión política y va a seguir siendo la razón fundamental de mi vida. Les doy las gracias por su sacrificio, por su colaboración y por las reiteradas pruebas de confianza que me han otorgado. Quise corresponder a ellas con entrega absoluta a mi trabajo y con dedicación, abnegación y generosidad. Les prometo que donde quiera que esté me mantendré identificado con sus aspiraciones. Que estaré siempre a su lado y que trataré, en la medida de mis fuerzas, de mantenerme en la misma línea y con el mismo espíritu de trabajo.

Muchas gracias a todos y por todo».